

Cuidados intensivos para el método clínico

■ RONALD SUÁREZ RIVAS

PINAR DEL RÍO.—De tanto repetirse, el hecho se ha vuelto costumbre. El paciente se sienta, describe qué lo hizo acudir a la consulta, y sin apenas haber sido observado, sale con la orden para realizarse los exámenes en los cuales se basará el dictamen.

Lo que la literatura define como análisis complementarios, poco a poco se han convertido en un paso rutinario hacia cada diagnóstico. Pero la dependencia de la tecnología, cada vez más enraizada en el ejercicio de la Medicina, no siempre resulta saludable para la economía del país, ni para los enfermos.

Según los especialistas, además de elevar los gastos y provocar la sobreexplotación de los equipos, someterse innecesariamente a algunos exámenes también puede tener consecuencias adversas en las personas. Por ello, reconocidos galeños de esta provincia insisten en rescatar la aplicación del método clínico.

A grandes rasgos, ello consiste en el procedimiento a seguir frente al problema de salud de un individuo, el cual debe partir invariablemente de un interrogatorio y un examen físico.

“Sin embargo, suele violentarse ese orden”, comenta el doctor Rafael García Portela, especialista de segundo grado de Medicina Interna y profesor de la Universidad de Ciencias Médicas de Pinar del Río.

“Se indican primero los complementarios. El individuo llega con un dolor abdominal y antes de interrogarlo, el médico le indica un ultrasonido, cuando lo correcto sería palparle el abdomen, pues con ello quizás sea suficiente para llegar al diagnóstico”.

■ EL PRECIO DE LA IRRACIONALIDAD

El problema ha ganado terreno en los últimos tiempos. Así lo confirma el doctor José Ángel Portal, viceministro de Salud: “Uno aprecia un uso desmedido de los complementarios por la inadecuada aplicación del método clínico”.

“A veces no se conoce los inconvenientes de algunos exámenes. Los complementarios, cuando no son necesarios, constituyen una puerta de entrada de posibles enfermedades”, asegura el doctor

Antonio Padovani, especialista de segundo grado de Medicina Interna del Hospital Abel Santamaría.

Ese es el caso de la tomografía, una prueba en la cual la persona recibe tantas radiaciones como si se hubiera realizado más de 100 placas de rayos X. “El simple hecho de pincharse una vena constituye un riesgo, porque deja una abertura en la piel, el mecanismo de defensa más importante que tiene el organismo para protegerse de cualquier infección”, añade Padovani.

Y aunque no se trata solo de una cuestión económica, Portal señala el elevado costo de los análisis. Una tomografía, por ejemplo, cuesta 293 pesos, una resonancia 325, un ultrasonido 60.

■ EL ORIGEN

El método clínico surgió a la par de la Medicina, cuando urgía sanar a las personas y aún estaban muy lejos de inventarse los medios que hoy respaldan el trabajo de los galeños.

Durante cientos de años, se basó exclusivamente en el diálogo con el paciente, la inspección y la palpación de su cuerpo. Luego, a finales del siglo XVIII se incorporaría la percusión y a inicios del XIX la auscultación mediante instrumentos. A mediados del siglo XX, con el desarrollo de las tecnologías, aparecerían nuevas y sofisticadas herramientas que permitieron identificar y combatir las enfermedades con gran efectividad.

A pesar de ello, los especialistas consideran que el factor humano es insustituible, pues mediante un buen interrogatorio y un examen físico adecuado, se logra hasta un 95% del diagnóstico.

Incluso, hay quienes afirman que el instrumento que más dictámenes ha ayudado a hacer, es la silla donde el médico se sienta a escuchar.

No es esa, sin embargo, la percepción de una buena parte de la población. “Las personas piensan que la tecnología resuelve todos los problemas y la piden en cuanto llegan. Incluso, algunos consideran erróneamente que si uno no le indica un complementario, no es un buen médico”, añade Padovani.

Pero la realidad es otra. “La mayoría de quienes padecen dolor de cabeza, por ejemplo, solicitan someterse a un encefalograma o una tomografía, cuando son



Durante el primer semestre del 2010, en Pinar del Río se realizaron 3 424 tomografías, 413 resonancias, 222 292 ultrasonidos y 2 835 894 exámenes de laboratorio.

muy pocas las causas del dolor de cabeza que aparecen en esas dos pruebas”.

■ UN PROBLEMA DE LA MEDICINA MODERNA

A escala internacional, el tema también despierta inquietud. Entre los grandes problemas de la Medicina moderna, numerosos autores identifican el uso excesivo de la tecnología y el abandono de la relación médico-paciente.

Una de las causas fundamentales sería la “capitalización” de la salud, donde la práctica de orientar exámenes complementarios da la posibilidad de cobrarle más a las personas.

“Al respecto, un estudio reciente de la Universidad de Harvard arrojó que en los Estados Unidos, el 58% de los daños a los enfermos podría evitarse con una correcta aplicación del método clínico”, asegura el doctor Padovani. “Por tanto, este es un fenómeno propio de la modernidad y de los países capitalistas desarrollados”.

El hecho de poseer un sistema de Salud totalmente gratuito, con una amplia red de hospitales y policlínicos dotados de un equipamiento de avanzada, incluye a Cuba dentro de esa tendencia.

“La tecnología ha traído grandes ventajas para las ciencias médicas, pero con el tiempo nos hemos vuelto demasiado

dependientes de ella”, considera la doctora Marisel Marín, directora de Salud en Vueltaabajo.

Con el propósito de revertir la situación, en el territorio han empezado a implementarse diversas acciones. El mayor énfasis recae en la formación de los profesionales. “Hoy se trabaja intensamente en la acreditación de los escenarios docentes y en la preparación metodológica de los profesores”, explica Marisel.

De conjunto con la Universidad de Ciencias Médicas, también se ha puesto en práctica un programa de superación dirigido a los médicos graduados y a los directivos del sector.

Al mismo tiempo, se insiste en la importancia de que las diferentes estructuras establecidas en hospitales y policlínicos para velar por la calidad de la atención a los pacientes, cumplan su cometido.

El profesor García Portela advierte que no se trata de una rebelión contra los análisis complementarios, sino de usarlos racionalmente.

De tener éxito, ello ayudaría a hacer sostenible el sistema de Salud; pero la aplicación consecuente del método clínico implica, además, preservar la imagen de la Medicina cubana, esa que el mundo entero reverencia por su carácter humano.

Finlay, hacedor del progreso humano



■ ORFILIO PELÁEZ

El nombre del sabio cubano Carlos Juan Finlay ocupa un lugar prominente en la relación de figuras universales de la ciencia que por el valor de sus aportes, son considerados verdaderos benefactores de la Humanidad.

Nacido en la entonces villa de Puerto Príncipe (actual Camagüey) el 3 de diciembre de 1833, Finlay se gradúa de médico en el Jefferson Medical College, de Filadelfia, Estados Unidos. Terminada la carrera, desecha varias propuestas para quedarse a trabajar en la nación nortea y regresa a Cuba.

Pronto muestra dotes naturales como investigador y en 1864 publica un artículo en la Revista Anales titulado **Bocio exoftálmico-observación**, considerado por algunos historiadores el primer caso de hipertiroidismo descrito en Cuba. Ejerció con éxito la oftalmología, y también fue un notable juga-

dor y comentarista de partidas de ajedrez.

En julio de 1872 logra ingresar a la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana, en la cual atendió durante catorce años las relaciones internacionales gracias a su dominio del inglés, el francés y el alemán, además de participar en debates científicos vinculados con el cólera y la fiebre amarilla.

La completa consagración al estudio de esta última enfermedad, cuyas epidemias devastaron por años ciudades enteras del Caribe y Centroamérica, América del Sur, África, Portugal, España, Inglaterra y los propios Estados Unidos, dejando tras sí un número incalculable de muertos, lo llevan a realizar sus mayores descubrimientos: la teoría científica del contagio de las enfermedades a través de un vector biológico, y la identificación del mosquito denominado hoy *Aedes aegypti*, como el agente transmisor de la fiebre amarilla.

Más allá de librar al mundo de tan terrible flagelo con la prédica de hacer campañas de saneamiento dirigidas a erradicar el mosquito, Finlay abrió nuevos cauces al desarrollo de la epidemiología y la entomología médica.

Entre 1905 y 1915 fue nominado al Premio Nobel de Fisiología y Medicina en varias oportunidades. Según estudiosos del tema, es el único científico cubano que hasta el presente ha sido propuesto para merecer ese galardón.

Hombre altruista, modesto, generoso, y trabajador infatigable; al cumplirse este 20 de agosto el aniversario 95 de su fallecimiento, el legado de Carlos Juan Finlay adquiere una dimensión permanente ante las reiteradas validaciones de lo planteado por él hace más de un siglo.

Como dice su desaparecido biógrafo, el doctor José López Sánchez, ¡qué poco queda de los detractores, o de aquellos que trataron de apropiarse de su genio para ganar gloria!